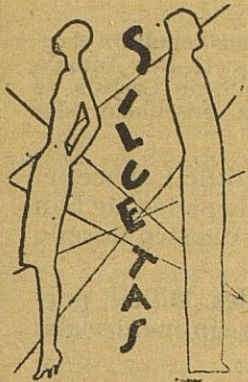


El popular

Año XX .o. Cabra 18 de agosto de 1937 - II Año Triunfal .o. N.º 996



La moral en la retaguardia roja

La retaguardia próspera y progresiva de la España nacional gracias a la dirección genial del Caudillo y al esfuerzo patriótico de todos, no puede suponer nunca el grado de indisciplina, el caos económico y moral de la retaguardia roja, que no se transparenta sólo a través de sus «radios» sino por otros conductos más auténticamente veraces, como son sus periódicos de partido, y sobre todo la documentación personal que los milicianos dejan en las trincheras en sus constantes «victorias»

de rectificaciones a retaguardia de sus líneas.

Ahora precisamente por que ellos suponen que mal de muchos es consuelo de tontos, o séase, que diría el popular Remigio, de marxista, les ha dado de pregonar por sus micrófonos las constantes indisciplinas de nuestra retaguardia, que abarca, sin saberlo nadie, todo el área de la nueva España. Y es que como los rojos del campo contrario y los que pululan y viven con nosotros en gracia a nuestra benevolencia que deja abiertas las radios rojas en establecimientos públicos para su íntimo regocijo, y natural comentario con sus secuaces, no conocen una victoria del «ejército del pueblo» ni una mediana organización social y económica que haga vivir a la retaguardia, distraer a la carne de cañón de las avanzadillas y al hambre de las pobres gentes de la retaguardia contándole feroces cuentos de lobos y bandidos para que se hagan la ilusión de que nosotros mismos con nuestras «eternas discordias» le aseguremos el triunfo.

Claro está que las magníficas noticias, no necesitan ni el más leve comentario. El natural sentido común del pueblo patriota no tiene si no comprobar la diaria realidad, y los *rojillos* que con los marxistas a larga distancia, libres del pillaje y de la explotación, viven mejor que nunca, mientras oigan la voz de sus camaradas, los veremos caminar por la calle mirando sonrientes y tomándonos por ingenuos, y seguirán esperando, esperando...

Pero nosotros a tales gentes que oyen, que sienten impaciencias por la victoria final y que cada triunfo nuestro lo miran con recelo, le pondríamos un magnífico tren especial que los llevara con sus respectivas familias y negocios a la zona roja. A la zona del orden y de la disciplina, de la abundancia y de la prosperidad según creen. Allí bajo la moral de la retaguardia roja, vendrían curados de espanto, y entrarían de nuevo a nuestra zona con el brazo en alto levantado a impulso de su corazón y el ¡Arriba España! brotado sinceramente de su alma.

La tónica de la moral en el campo rojo, decíamos al principio, la dan sus periódicos y las cartas que se encuentran en las trincheras. Así, por ejemplo, en un periódico del mes pasado «Frente rojo» de Valencia, de un mitin, se dice textualmente «El que paga las rentas hace una tontería, que el que la cobra comete un robo», y lo suscribe el ministro rojo Uribe, encargado de organizar la agricultura. ¿Y qué agricultura puede organizarse y qué economía establecerse, sentando estos principios de rebeldía? Pues la contestación la tenemos clara y rotunda en una carta de una mujer de la provincia de Jaén, de Torredelcampo, a su «querido esposo» en la que con tono lastimero le dice «También te digo que aber si le arrebatáis a los facistas bastante trigo para que man deis por aquí un poco, porque de eso estamos muy mal, pues los olneros no an podido amasar, por causa de no tener harinas...» Y por si fuera poco al final pone unas letras un amigo que le escribe: «Manolo, ante estos momentos hemos comido unas abas en salsa, Pepa— que es la que pide trigo de los facistas— y nosotros. Esta noche no se lo que apañará mi mujer...» Y por si en la vanguardia están mejor, ahí va esa muestra, contestación a una petición de un miliciano: «De lo que me dices del pan de dos kilos, pues no te lo puedo mandar por lo que tú calcularás...»

Los párrafos transcritos ahorran todo comentario. Ellos por si solos son lo suficientemente elocuentes para demostrar la moral de la retaguardia roja, tan distinta de esta nuestra en que según ellos, diariamente nos sublevamos, muertos de hambre...

El popular

De la nueva vida Municipal

Se amplía la ayuda a los huérfanos de guerra

Gracias a las gestiones realizadas por nuestro Alcalde, desde el próximo mes, los huérfanos de guerra o abandonados por sus padres, más de ciento, quedarán instalados como medio-pensionistas en colegios de la Ciudad.

La admirable gestión de los comedores egabrenses, ha facilitado grandemente esta concesión de las Autoridades cordobesas, Gobernador Civil y Presidente de la Diputación, en favor de nuestros huérfanos

CABRA EXPRESA SU GRATITUD A NUESTRAS PRIMERAS AUTORIDADES PROVINCIALES

En el próximo mes quedarán instalados como medio-pensionistas en colegios de esta localidad, donde recibirán educación e instrucción, además de desayuno, almuerzo, merienda, vestidos y calzado los huérfanos de guerra e hijos de aban-

donados por sus padres, que pasan de ciento. Costeará estas pensiones la Excma. Diputación provincial con lo recaudado por los impuestos de jabones y aceite. Mientras tanto, el Sr. Gobernador civil ha autorizado a nuestro Alcalde para que, en su representación, reciba con destino al Comedor Escolar el remanente del Plato Único que tiene en la sucursal del Banco de España la respetable Junta benéfica de Señoras que tan caritativa labor realizó personalmente hasta que, en mayo, fué encargada de tal misión la Guardia civil. Gracias, pues, a nuestra primera Autoridad provincial, don Eduardo Valera Valverde, y merced a la Corporación que preside don Eduardo Quero Goldoni, los huérfanos y abandonados comprendidos entre 4 a 14 años recibirán la cotidiana asistencia necesaria, así como la tendrán en sus domicilios los menores de esa edad. Nuestro Alcalde, don Ángel Cruz Rueda está satisfecho del resultado de las gestiones realizadas y de las atenciones de esas Autoridades, a las cuales expresamos con fervor la gratitud del pueblo de Cabra.

De otros proyectos daremos cuenta al lector cuando estén en vías de hecho.

CLÍNICA DENTAL DE

Juan Mora Moreno

Consulta de 11 a 1
y de 4 a 7



Enfermedades de
la boca y Dientes

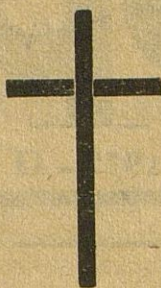
Asistencia de la Beneficencia
Municipal

Aonslo Uelés, 14

CABRA (Córdoba)

Productos PELIKAN

J. Ulloa, 15 Imprenta MEGIAS



Elegía al héroe

Don Antonio Albornoz Zejalbo, Alférez del Requeté

Momentos antes de recibir cristiana sepultura el cadáver del glorioso Alférez del Requeté Don Antonio Albornoz Zejalbo, el antiguo Comisario Carlista de Guerra, Don Jaime Gálvez Muñoz, pronunció estas sentidas palabras.

Es muy fácil y al mismo tiempo muy difícil, hacer el elogio fúnebre del Alférez del Tercio de Requetés de San Rafael, don Antonio Albornoz y Zejalbo, nuestro llorado hermano y amigo.

Fácil, porque fueron muchas sus virtudes. Difícil, porque lo es el empeño de aquilatarlas todas sin menoscabo de cada una.

Soy yo quien habla en lugar primero, porque así lo exige la comunidad de nuestros ideales, los cargos que desempeñé, el abolengo político de mi apellido y hasta mi propio nombre. Y abordo el caso sin fuerzas, pero con verdadera y sentida emoción.

¡Antonio! La Cruz domina en tu existencia y a Ella te rendiste. Ella es tu signo, tu centro, la luz de tu vida. Esa bendita luz ilumina el camino duro y áspero de tu destino, tu inspiración de artista y tu temple de guerrero.

La Cruz de marzo, a hombros de tu Nazareno coronado de espinas, paseada por ti por las calles de Cabra en las mañanas luminosas del Viernes Santo:

La Cruz medio abandonada y erguida en el trono de tu Descendimiento, obra de artista, promesa de imaginero andaluz, recio e inspiradísimo.

La Cruz de mayo, cuajada de retorcidos adornos, que tus manos hicieron convirtiendo el cartón en finos hierros platerescos, para una fiesta del mes de las flores.

La Cruz espiritual de la persecución a ti y a los tuyos, en los años en que la República aprendía a ser malvada, para terminar su carrera con el doctorado de todos los crímenes y de las mayores vilezas.

La Cruz de la Tradición, llena de resplandores humanos y divinos, que tú soñaste en el remate de la corona imperial de nuestros Reyes legítimos.

Y al fin, cuando vistes medio sucumbir a tu Patria, a España, la Cruz de tu espada de héroe, señalando al Requeté que tú sacaste de la nada, el rumbo de la muerte y de la gloria.

Abrazado a Ella mueres y en Ella te abraza Cristo, el Dios del Calvario ajusticiado en la Cruz que fué tu guión, tu norte, tu gloria y tu amor.

Del Santo Sepulcro salió Cristo resucitado y glorioso. La muerte del Maestro fué la redención del Mundo. La muerte de estos predilectos discípulos suyos, son el precio de la redención nuestra actual, y de los sepulcros de ellos, saldrá pronto resucitada y gloriosa la España nueva y al mismo tiempo tradicional.

¡A tus órdenes, mi Alférez! Me parece que en estos momentos me ordenas dar tres vivas, y te obedezco.

¡VIVA CRISTO REY! ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL REY!

Palabras y hechos...

El Coronel Villalba: "No hay Ejército que pueda hacer retroceder a mis hombres."
González Peña: "Tras la dispersión del enemigo, ya conseguida, vendrá la toma de Oviedo."
El Coronel Mangada: "La semana que viene dormiremos en Valladolid"

La proximidad en el tiempo no permitía ver con claridad la guerra; pero ahora ya, a la distancia de un año, se puede contemplar y advertir con suficiente claridad cuál es la situación auténtica. Basta volver los ojos al principio para comprobar el camino recorrido y dejar establecida, con matemática exactitud, la diferencia entre lo que se dijo entonces y lo que hasta ahora se ha hecho.

El día 18 de Julio, con ocasión del aniversario del Glorioso Alzamiento —está bien así, y es esta del «Glorioso Alzamiento» una de las frases que conviene respetar y repelir, sin que un escrúpulo de estilo le lleve al escritor a buscar nuevos adjetivos—, hicieron todos los periódicos de la España liberada —otro tópico digno de respeto— unos sucintos balances de la labor realizada por nuestro Ejército. Hoy quiero yo hacer una especie de balance parcial del campo rojo, por el siguiente elemental procedimiento, al alcance de cualquier ciudadano que desee ampliar los resultados obtenidos por mí: Tomo tres hombres de los más destacados en el ámbito castrense marxista, recojo sus gestos, reproduzco sus palabras de hace un año, invito a considerar la realidad actual... ¡y ya está! Veamos.

I

El coronel Villalba

El día 18 de Agosto de 1936, el coronel Villalba, comandante de todas las fuerzas que operaban en el frente aragonés, hizo unas declaraciones en la

Enrique Montoya

Perito Agrícola

Toda clase de trabajos periciales.

Economía en los precios.

San Francisco, 45
LUCENA

Generalidad de Cataluña, a la que entonces había realizado frecuentes visitas para estar en contacto con el Gobierno catalán y hacer diversas gestiones cerca del Consejo de Defensa y del presidente Companys, con el fin de coordinar con minucioso escrúpulo los servicios de abastecimiento de víveres y armamentos para las columnas a su mando.

El periodista barcelonés que interrogó a Villalba retrata así al «héroe»: «El coronel, hombre de carácter rudo y curtido como su piel, se forjó en las áridas tierras de Marruecos, donde obtuvo señalados éxitos, que le valieron distinciones en la Mehala, y accedió a ser entrevistado por mí después de una conferencia que había celebrado con los señores Companys y Sandino».

Y a continuación transcribe sus manifestaciones, que yo, a mi vez, transcribo con absoluta fidelidad, como supongo que lo haría él:

«Insisto en decir que los milicianos, como los demás hombres de las columnas, actúan con una valentía insospechada, y «no hay Ejército que pueda vencerlos». Podríamos entrar en Zaragoza cuando nos plazca, pero a costa de hombres, y eso es precisamente lo que debe evitarse. «Lo esencial es que hemos vencido. Vencimos desde el día que iniciamos la batalla». Mientras tanto, maduremos el plan y obremos luego serenamente. Sé que incluso se ha llegado a dudar de mi decisión; pero no por ello alteraré el plan trazado, y confío en que, a la larga, se convencerán todos de mi prudencia. Insisto en que hemos vencido «y en nuestra muy próxima entrada triunfal en Zaragoza».

Dejó el mando de las fuerzas de Aragón el coronel Villalba sin haber realizado esa «muy

próxima entrada triunfal en Zaragoza» que ofreció, a través del periodista catalán, a los rojos que pusieron en él su confianza. Salió después de Málaga, como todos sabemos, en un desenfrenado galope, al frente de esas fuerzas a las que «no había Ejército que pudiera vencer». De todo lo que dijo el bizarro coronel en aquellas famosas declaraciones, lo único que no fué una baladronada de jactancioso fué el autoelogio de su prudencia. A lo largo de su actuación desastrosa, la «prudencia» —en su acepción figurada y peyorativa— del coronel Villalba ha brillado de una manera esplendorosa, y no decimos que forma ya en la categoría de las verdades evidentes porque éstas no necesitan ser demostradas, y el coronel Villalba ha hecho, en cambio, reiteradas y brillantes demostraciones de la cantidad de «prudencia» que atesora y de la que él se muestra, con razón, tan orgulloso.

JOSE RAMÓN VALDIVIELSO.

¡NOVIOS!

¿Cómo economizareis dinero? Haciendo vuestras compras de muebles a una casa que tenga un extenso surtido en todas las categorías porque así podreis siempre ajustaros a vuestro presupuesto.

La casa **José M.^a García**, de Lucena, ofrece una gran colección de Dormitorios, Comedores, Salones y Despachos, muy buenos, bonitos y económicos, todos de gran gusto y novedad.

Pida siempre el exquisito vino el **3** de las acreditadas Bodegas Armenta

El jueves llegó a nuestra Ciudad, la 8.^a Centuria de Falange, de Cabra, tras largos meses de campaña en el frente.--Los héroes de La Chimorra tuvieron un recibimiento apoteósico.--Todo el pueblo los aclamó a su paso por las calles.--Los muchachos satisfechos del recibimiento. Ahora unos breves días de bien ganado descanso y después otra vez hacia el frente .o° .o° .o° .o°



¡Egabrenses, apresuraos a contribuir a la suscripción de Santander, que bien pronto necesitará nuestra ayuda la capital de la Montaña!--Como un santo y como un héroe, ha muerto en el frente el Alférez del Requeté, Don Antonio Albornoze Zejalbo, señera figura de la Tradición y un gran valor egabrense artístico y cultural.--Otras informaciones y noticias .o° .o° .o° .o°

Espectáculos

CINE

ESTRENO DE «HACIA LA NUEVA ESPAÑA».—El sábado se estrenó en nuestro Teatro Principal, el gran reportaje Cifesa de la guerra, «Hacia la nueva España» en la que se recoge momentos y escenas muy interesantes de la gran epopeya nacional.

La acción devastadora del marxismo aparece con toda su cruel realidad. Iglesias destruidas, sepulturas profanadas, pueblos y ciudades destruidas. La horda galopante, que nada respeta.

Ante la visión gráfica de los hechos realizados por nuestro glorioso Ejército y nuestros invictos generales se comprende más claramente aún el heroísmo sin límites, la técnica sin par y el valor extraordinario de nuestros soldados.

También aparecen en el film, escenas de la nueva vida civil de España. La imperial plaza de Salamanca, vestida de gala para recibir a los embajadores de las naciones amigas, y otros hechos interesantes. El film gustó mucho y la aparición de nuestros generales fué premiada con grandes aplausos que culminaron al aparecer la figura de nuestro Caudillo.

TOROS

BENEFICIO DE FLECHAS Y PELAYOS.—Cuatro bravísimos utrerros de Benitez Cubero, de bonita lámina se lidiaron el domingo en nuestra Plaza de Toros cedidos por este escrupuloso ganadero egabrense, dado el carácter benéfico de la corrida.

La plaza registró una buena entrada. Y los «ases» taurinos egabrenses aparte de convertir la corrida que empezó a las seis y media de la tarde, en nocturna, no hicieron nada de particular. Claro es que se les vió ganas de agrandar a Manuel Palomeque (Manolé) y a Antonio Pérez (El Soldado) pero todo se quedó en buenos deseos. Antoñejo, actuó de sobresaliente, de modo muy valiente.

Las contribuciones e impuestos municipales

Desde el próximo día 20 del actual hasta el 10 de setiembre próximo venidero se pagan en periodo voluntario todas las contribuciones del Estado y del municipio correspondientes al 3.º trimestre del año en curso.

Libros y Revistas

«Cartel»

Hemos recibido los dos últimos números de esta interesante Revista literaria que con tanto acierto dirige, en Vigo, nuestro estimado compañero Don Antonio Otero Coira.

Los dos números son verdaderamente extraordinarios, por la calidad de los trabajos y el motivo que los forjó. Uno está dedicado por entero al primer mártir de la nueva España, al ilustre hombre Calvo Sotelo, y el otro, al aniversario del glorioso movimiento salvador de España. Ambos números de cuidada presentación tipográfica, están bellamente ilustrados con interesantes fotos.

Felicitemos a la Redacción de «Cartel», por estos dos números realmente extraordinarios.

La aportación egabrense al homenaje al glorioso aviador García Morato

Cerrada la suscripción abierta en Cabra para contribuir al homenaje que la provincia rinde al glorioso aviador García Morato, regalándole las insignias de la Cruz Laureada de San Fernando, con fecha 14 del actual, EL POPULAR ha enviado a su colega de Córdoba, «Diario de Córdoba», la lista y el importe de los donativos recibidos en esta redacción que arroja la cantidad total de 126 pesetas.

La Romería de Votos y Promesas

El sábado y domingo próximos tendrá lugar, como ya hemos anunciado, en el histórico Santuario de la sierra, la tradicional Romería de Votos y Promesas.

El sábado por la noche tendrá lugar en la Ermita, Rosario y Salve solemnes.

El domingo por la mañana se celebrará la gran función religiosa y terminada ésta saldrá procesionalmente alrededor del Santuario la Imagen de nuestra amantísima Madre, cantándose en los miradores la Salve.

Como ya hemos dicho, en la madrugada del sábado al domingo saldrá de Cabra, una numerosa peregrinación a pie, organizada y dirigida por nuestros Sr. Arcipreste y Párroco de la Asunción.

En estas horas históricas...

La Ciudad ha dispensado un recibimiento triunfal a los falangistas egabrenses de la 8.^a Centuria, héroes de «La Chimorra»

Una campaña intensa en el frente ha dado el premio de unos días de bien ganado descanso.--Toda la población saludó y ovacionó largamente a estos paisanos que tan magnífica actuación llevan en la campaña.

Un día lluvioso de diciembre una Centuria de Falange egabrense que ya había intervenido con acierto en hechos aislados, sin ser todavía fuerza organizada, marchaba al frente, camino de las rutas imperiales de la victoria. Y allí en el frente, al poco tiempo de una preparación intensiva y eficaz, los falangistas egabrenses, eran ya la fuerza regular que integraba la 8.^a Centuria de la Bandera de Falange de Córdoba. Un Jefe, el comandante Sr. López Tienda, y un oficial, el capitán Sr. Rodríguez, habían forjado una unidad que les llenaba de satisfacción. Primera actuación en Villafranca en los ataques desesperados de enero, cuando querían evitar la caída de Málaga, que merecieron la felicitación del mando. Después la actuación eficaz y atenta. Y más tarde al frente duro y fuerte del Norte de Córdoba. Y allí en la «Chimorra» la página heroica y gloriosa rubricada en sangre de héroes, de guardia ya sobre los luceros, que ya nuestro cronista en el frente narró en su día. Actuación eficaz y serena de veteranos en el temple de acero de estos egabrenses que merecían en todas sus intervenciones la satisfacción y la felicitación de sus jefes. Allí en aquellas alturas, cara a Pozoblanco rojo, nuestros muchachos dejan escrita una página más de heroísmo y eficacia, en esta guerra santa en que la juventud española dice al mundo, lo que puede el amor a la Patria y el deber de defender a una civilización, del oriente salvaje y analfabeto.

A los ocho meses de campaña en el frente, nuestros muchachos han logrado un brevisimo descanso, para partir de nuevo a su puesto de vanguardia. Y el jueves 12, llegaron a nuestra ciudad. A la estación ferroviaria, acudió numerosísimo público y la Banda de Música del Ave-María, que, a la llegada del convoy, ejecutó el Himno de Falange, el himno de las estrofas escritas en sangre. Allí, tras de saludar a familiares y amigos y en correcta formación, con sus máquinas, fusiles y pertrechos de guerra,

camaron al frente de su bandera, cubierta de gloria, a la ciudad. En el paseo de Alcántara Romero, esperaban todas nuestras Autoridades y miles de personas deseosas de aclamar a los héroes. Al aparecer por la Avenida de Pallarés, la Banda Municipal de Música, ejecutó un pasodoble, mientras el pueblo, brazo en alto, saludó a los muchachos, a los brazos falangistas, que tan alto dejan nuestro nombre. Seguidamente desfilaron por todo el pueblo, que en su honor había cerrado comercios y establecimientos, para salir a recibirlos y aclamarlos. Después del desfile marcharon al cuartel de la Organización, donde, antes de disolverse, se dieron los ¡Presentes! por los compañeros caídos y se entonó el Himno, por el que caen nuestros mejores.

Los muchachos fueron obsequiados espléndidamente, y al final, nuestro alcalde Sr. Cruz Rueda, pronunció elocuentes palabras, en honor de estos muchachos, ejemplo de patriotas.

EL POPULAR, al saludar a estos héroes, reza por los caídos y pide a Dios porque siga iluminando la marcha de estos bravos soldados de la España imperial.

Cuando terminaban las felicitaciones y agasajos a los bravos falangistas que cubiertos de gloria regresaban al frente, una persona que merece el título de buen egabrense por el cariño que siente por todas nuestras cosas—hemos nombrado a Don Manuel Carrión Bracho—dijo que al homenaje tan simpático y tan efusivo que el pueblo había tributado a sus falangistas debía agregarse otro menos motivo pero más práctico por lo cual él proponía se reunieran unas pesetas, contra más mejor, entre todos los paisanos, poniendo como cuota tope la de 5 pesetas y con lo que se reunía comprar equipos a todos los falangistas paisanos, a los que acababan de llegar y a los que ya partieron para el frente.

La idea, por demás simpática, tuvo

Los que mueren por la Patria

El Alférez de Requetés Don Antonio Albornoze Zejalbo

La grandeza de España impone los mayores sacrificios. Por la ruta gloriosa de los elegidos marchan a su vida eterna nuestros mejores, la juventud heroica, la que impone a los pueblos decadentes de Europa, un nuevo estilo de Estado fuerte y vigoroso, moderno y audaz en sus formas externas de la hora presente, pero con las raíces seculares de la tradición que le dan solidez y se reafirman en las trincheras alta la frente, brazo seguro y pié firme, por donde se extiende y avanza el camino de piedra de la España imperial. Y allí en las trincheras de la nueva España que forjan el Estado grande de la Patria inmortal, ha encontrado la muerte heroica de los elegidos, el Alférez de requetés Don Antonio Albornoze Zejalbo.

He aquí una vida recta y firme, en la espera siempre de encontrar a su España grande, imperial y tradicional. Antonio Albornoze por eso, por la firmeza de sus ideales nobles y santos, fué perseguido, por los hombres de la república trágica y dolorosa, porque allí en su casa, como guión de su vida, como banderín de guerra, estaba siempre su boina roja y su serenidad y su bondad para resistir las disposiciones de la «autoridad» ¡Cómo se nos viene ahora a la memoria el espectáculo vergonzante de aquel registro de febrero del 36, con la chusma cobarde, rodeando su domicilio!

Así al estallar el movimiento, Antonio Albornoze, fué el primero en acudir a los sitios de peligro. Después comenzó a organizar el Requeté de la Virgen de la Sierra, y a los pocos días, se formaba uno de los grupos de requetés más numerosos de la provincia y más valientes también, que la lista de bajas y la Medalla Militar colectiva dicen, con relevación de calificativos toda una actuación heroica, eficaz y valiente.

Por que había sabido inculcar a todos el amor grande a la España inmortal, los requetés egabrenses eran

la acogida que merecía entre todos los asistentes, encargándose de recibir los donativos el Sr. Tesorero de F. E. T. don Luis Albendea.

Fallecimiento

El miércoles de la semana anterior falleció en esta Ciudad nuestro querido y respetable amigo D. Guillermo Avellán Vilchez.

Una vida austera consagrada al trabajo y a la familia, rindiendo un leal culto a la amistad, eso fué Don Guillermo, como cariñosamente le llamábamos cuantos nos honramos con su amistad.

Descanse en paz su alma. A sus primos y demás familia les expresamos nuestro pésame más sentido.

orgullo de sus jefes. Y Cabra, la primera en acudir a la llamada de la Patria, lo mismo que ofreció falangistas heroicos, y cívicos valientes, ofrecía también estos requetés magníficos.

Y en aquellas tierras que en diciembre conquistaron para España, formando de ella entonces barrera de pechos donde se estrellan todos los intentos del enemigo, allí ha encontrado la muerte heroica en lucha contra el enemigo cobarde y traidor, este gran muchacho, Alférez del Requeté, Antonio Albornoze Zejalbo.

Hasta aquí el combatiente de primera línea por España. Porque Antonio Albornoze es una pérdida irreparable para todas las manifestaciones artísticas y culturales de la ciudad. Muchacho de gran cultura y de excelente temperamento artístico, dominaba a la perfección la pintura y la escultura y sobre todo el modelado de figuras religiosas en el que había llegado a ser un gran imaginero. Así, deja obras pictóricas muy buenas, y sobre todo deja unos grupos de esculturas religiosas con lo que había ganado si no la recompensa económica que merecía, el aplauso de todos y la felicitación de los entendidos.

Entusiasta de las fiestas tradicionales egabrenses, Antonio Albornoze era un colaborador inapreciable. El auge de la Semana Santa, se debe muy principalmente a su labor, y así también, las que se celebran en honor de nuestra Patrona.

Vida intensa por España y por Cabra, que no puede condensarse en la rapidez de un trabajo periodístico y que merecerá más espacio y tiempo.

Antonio Albornoze Zejalbo ha tenido la gloria de morir por su España, la que siempre anheló. Que su madre y hermana y demás familia, tengan en la gloria de Antonio el consuelo para su pena.

informaciones

informaciones

Crónica de Berlín

La belleza del trabajo

Hacia tiempo que esperaban el momento oportuno para poder visitar la fábrica más grande de Alemania dedicada a la construcción de aeroplanos, la Junkers-Werke. No se crea, como a primera vista pudiera parecer, que lo que más me importaba era la fabricación en sí de los aparatos. No; lo que yo apetecía era poder observar de cerca las innovaciones sociales introducidas por esta gran empresa, de cuya especial organización me habían llegado noticias.

Y efectivamente. En las construcciones de las Junkers-Werke no sólo se han tenido en cuenta la conveniencia económica y técnica, sino también la belleza de las formas arquitectónicas interiores y exteriores. En el jardín, hermoso y limpio, que se extiende entre los diversos edificios, alterna el arbolado con el césped, las flores y el agua, formando el conjunto un hermoso y plácido lugar donde los obreros hallan en sus momentos de descanso, un magnífico estar para esparcimiento y recreo.

Entramos con la tanda de la mañana. En el portón de la fábrica un potente altavoz saluda

en nombre de la dirección a los obreros que van entrando. Este saludo matinal va seguido de una alegre marcha, cuya influencia optimista anima a los trabajadores que van a empezar la tarea. Este acto sencillo, algo ingenuo si se quiere, es de una importancia grande, pues creo que está bien demostrado que una música alegre, proporciona al individuo una mayor fuerza dinámica.

Pasamos a los talleres, luego vamos a las oficinas; en todas partes nos llaman la atención lo mismo: luz, sol, ventilación. Estos enormes edificios están saturados de ventanas. Orden y limpieza por doquier. Incluso lo accesorio, la parte meramente artística, no ha escapado a la dirección; en las mesas de trabajo están los grandes jarrones cargados de flores; ventiladores modernos, calefacción, nada falta en estas espaciosas salas.

En la pausa del mediodía, a la hora de comer, nos reunimos con todos los obreros, empleados y capataces de la fábrica en los dos amplios y alegres comedores del casino. Antes se nos ha enseñado la gran cocina, capaz de abrir el apetito a cualquiera; consta, ésta, de una completa instalación eléctrica de lo más moderno que existe y de un mecanismo que se encarga de transportar las viandas y demás directamente a los comedores. En unos veinte minutos, mientras la radio hace sonar una buena selección de música, se distribuyen más de cinco mil raciones de comida caliente. Estas raciones sólo cuestan, según se nos dice, 25 céntimos de marco. El casino de la fábrica es el lugar donde los obreros se reúnen después de dar mano al trabajo, dándo-

se en él funciones teatrales, representaciones artísticas y secciones de cine.

Dedicamos la tarde a visitar algunas de las viviendas de obreros que, desde hace un par de años, se van construyendo en las afueras. Consisten en unas casitas para una o dos familias, con su correspondiente instalación higiénica y un huertecito. Estas viviendas ideales y cómodas influyen en el ánimo del trabajador y aumenta su capacidad productora. Nuestro acompañante nos manifiesta que los medios invertidos en ellas resultan rentables por más de un concepto.

En Alemania se propaga hoy la belleza del trabajo como una necesidad social. Nosotros, por nuestra parte, salimos tan bien impresionados de la cordialidad entre los obreros y la dirección, que creemos que las empresas como la Junkers-Werke debieran servir de modelo.

CECILIO A. RIBOT.

Berlín, 1937.

Clínica dental

de
**antonio
gonzález-
meneses**

consultas: todos los días, desde las 10 y 1/2 de la mañana -
martín belda, núm. 33
teléfono: 1-x cabra

Pidan

Gaseosas BERLIN

Son las mejores.

Las más económicas.

En cajitas de 10 gaseosas

De venta en Farmacias, Droguerías y Comestibles

Productos PELIKAN

J. Ulloa, 15 Imprenta MEGIAS

La Lucentina

TALLER DE ESPARTERÍA

Pedro Guerrero Sánchez

Teniente Albornoz, 5 CABRA

Industria de Capachos para Fábricas Aceiteras

Se hacen toda clase de trabajos de Espartería y Cordejería de Cáñamo y Abacá

La guerra en las trincheras

De la Chimorra a la Ciudad a los ocho meses de frente

¡El relevo. Y unos días de descanso en la retaguardia. Las presentaciones de rigor. Aquí, las avenidas. Geografía ferroviaria, de Villaharta a Cabra, pasando por Puente Genil. Y hasta pronto

Villaharta-Cabra, Agosto, 1937.—*(Crónica de nuestro redactor)*—En la madrugada se recibió la noticia del relevo de nuestras fuerzas. Más de ocho meses de estancia constante en las trincheras, frente al enemigo, habían ganado unos días de descanso en un pueblo de retaguardia. Aunque en esta guerra y mientras haya rojos por el mundo el descanso es pelear, la organización del Primer Batallón Bandera de Córdoba, lo imponía.

Muy de mañana comenzaron a llegar las fuerzas que han de guardar para España lo que durante tanto tiempo defendimos. Sangre de camaradas de nuestra Centuria regaron estas sierras; algunos cayeron para siempre...

Terminados los trámites de rigor en el relevo y deseando buena suerte a los que allí quedaban les fuimos iniciando en las comodidades de que aquellos parajes podían disfrutar.

—Te voy a regalar mi chalet, pero me darás palabra de no cambiarle el nombre. Está en esta avenida: «Avenida de los Mosquitos». No te preocupes porque estos animalitos no tienen la exclusiva para picar aquí sólo: «Villa Carmen» ¿Qué te parece el nombre? Maravilloso ¿Verdad? Pues ha resistido todos los vendavales que en estas alturas se disfrutan. Mira las chavolas vecinas cómo se llaman: «Villa Aurora», «Hotel Siberia» —Muy frecuentado por el sufrido cuerpo de Enlaces.—No entrad.—Catarros crónicos.—Reservado el derecho de admisión. Puedes leer en este cartelito.

Un grupo de muchachos, de los llegados, comentan jocosamente el hallazgo que han hecho en una chavola: Una jaula de perdiz encierra una vieja bota de campaña con esta inscripción: «¡Cuidado!, Cuando este pájaro cantante entrarán los rojos en la Chimorra.»

Otro grupo se informa con toda atención del emplazamiento de las ametralladoras rojas y localizan sus trincheras. Siempre pretenderán romper nuestras líneas por estas cañadas. Tenedlo presente, se les dice.

Camiones, acemileros con sus mulos diligentes, órdenes, formaciones: En marcha.

Allá se queda Pozoblanco con su torre y casitas blancas entre dos colinas, como si nos llamara con inmenso pañuelo para libertarlo de la barbarie que nunca creyó merecer.

Pasamos por Villaharta «hacia tiempos que no habíamos visto tantas casas juntas» dicen a nuestro lado.

La alegría desbordante en los camiones que nos conducen hacen salir de sus casas a las muchachas y saludar al paso de los falangistas:

—«¡Una mocita, una mocita, y además guapa, desde que vine de Villafra en mayo no las he visto». Dice un muchacho todo exaltado. No sabiendo cómo demostrar su admira-

ción ni qué decirle con un «Arriba España» y un «Viva Franco» que muy reservados los tenía para los momentos solemnes y que fueron unánimemente contestados, creyó cumplir un tributo de homenaje y galantería.

Muy rápidamente pasamos por Villaharta humilde pueblo de la serraña cordobesa que sabe bien de todos los horrores de la guerra.

Los Bañerios de Fuenteagria más adelante. Todo el odio de que los marxistas son capaces de demostrar lo hicieron patente con el valioso mobiliario usado en tiempos menos agitados por familias españolas que en aquellos jardines y en aquellas aguas encontraban paz para su espíritu y salud para su cuerpo.

Ya de noche llegamos al Vacar lugar de partida del tren.

Buen humor: Apertura de latas de conservas en el abismo de la noche, alumbrados por la muy escasa luz de los cigarrillos y la no menos escasa de los encendedores *antiaéreos*.

—Bueno, camaradas, me voy a descansar. No me despertéis hasta que yo llame. En el primer piso estoy.—El lugar donde en los vagones se ponen las maletas y se olvidan los paraguas lo escogió de litera en un alarde de resistencia frente a las incomodidades que ello implica.

Cerro Muriano cuajado de hombres de farolillos que nos preparaban el tren para las cuevas abajo. Bálsamo de los pinos cercanos llega hasta los vagones soñolientos. Poco dura el sueño; un falangista lanza el «Dios te salve Virgen pura» y al punto el fragor de la máquina a toda velocidad se apaga como de milagro ante las voces más fervorosas que afinadas: Se canta la salve y además ante el éxito alguien quiere repetirla.

A poco Córdoba, patria de guerrera gente... «una de las más españolas entre las ciudades. Con el españolismo de haber sido madre de Séneca, el filósofo pagano, de Averroes, el filósofo musulmán. Y de don Luis de Góngora, artífice máximo de nuestro verso.» Córdoba duerme junto a su río con los muros dorados de su Mezquita, sus praderas donde pacen potros, sus estrechas calles andaluzas, blancas y con rejas, sus colinas oscuras en que los hundidos palacios de Medina Azahara fueron como una flor de Almenadro sobre el pecho de una esclava negra del harén. Córdoba aparece dormida a lo lejos con una luz melosa, azulada, luz confidencial de alcoba, que la defensa pasiva antiaérea encendió en sus calles y plazas.

De allí a Puente Genil sin detenernos en estaciones intermedias. Aguilar, Montilla, duermen; el otoño de sus viñas se aproxima.

Puente Genil en su estación a las cuatro de la mañana nos recibe con música de victorias. La ciudad hermana va quitando de sus calles las cicatrices que la guerra dejó en sus paredes aunque perdurarán las que en los espíritus trazó el torrente de crímenes que por estos días del pasado año llegó de Málaga la mártir.

Desfile por las calles de esta industriosa ciudad que madrugadora se echa a la calle para abrazar a los que en las trincheras dan su sangre por la paz y grandeza de España. El Comandante Sr. López Tienda en sus palabras de agradecimiento por la recep-

En la ruta de Imperio

“Volverán banderas victoriosas...”

Quando el otro día, jueves, 12 de agosto del segundo año triunfal, la ciudad entera era un solo vitor de admiración y asombro, hacia los héroes egabrenses de la 8.^a centuria de Falange que regresaba del frente con un balance de triunfos que proclama su preparación militar, y una relación de bajas que demuestra su heroísmo, nos acordábamos también de aquellos muchachos, viejos y nuevos camisas, que ahora hace un año llenaban la ciudad con el grito imperial de ¡Arriba España una, grande y libre.

Y aquellos muchachos de los primeros desfiles, de las heroicas y temerarias salidas en los terribles «blindados», son los formidables guerreros de hoy, la fuerza legionaria preparada para las mayores empresas, que si son orgullo de Cabra lo son más aún de Falange y de los Jefes del Ejército que la han visto actuar y desenvolverse con la maestría y la serenidad de auténticos veteranos.

Así al desfilar por las calles de la población entre los brazos del pueblo entero que los recibía con emocionado entusiasmo y sentida admiración, sus cuerpos curtidos por el aire y el sol de la larga campaña, sus pasos rotundos y firmes, sus máquinas automáticas brillantes al sol de la victoria, sus fusiles ennegrecidos en el uso diario de largos meses y sus bombas de mano, rodeando el corraje, decían en la tarde agostiña del segundo año triunfal, qué clases de fuerzas eran estas que en justo descanso regresaban a la ciudad, con laureles y victorias, con la letra del himno imperial, hecha carne y hecha sangre, con héroes que se fueron para siempre a la guardia eterna, la de los luceros del himno; con bandera que forma en la legión de las que dicen «Volverán banderas victoriosas...»

Y así vuelven nuestros muchachos a la ciudad que un día de diciembre los despedía con aplausos anticipados a sus esperanzas en la victoria segura. Y los muchachos, falangistas y egabrenses, hicieron honor a su juramento y volvieron con sus banderas victoriosas. ¡Arriba España!
D. F.

ción dispensada a sus fuerzas termina con vitores que son contestados con entusiasmo indescriptible.

Alegria, canciones y vivas al tomar el tren que nos conduce a Cabra y que se redoblan ante la visión de la ciudad a lo lejos.

Y al fin, Cabra. Un recibimiento verdaderamente emocionante por todo el pueblo, unos días de descanso, de paz en el hogar, y después, hacia las nuevas rutas que nos trace el destino.—Juan Egabrense y Falangista.

P o r E s p a ñ a

El aviador triunfante y muerto

Teniente de Aviación don Antonio Romero de Noriega, Marqués de Romero de Toro, que has de ser laureado después de dar tu espíritu, ¡presente!

Nuestra ciudad se siente abrumada de gloria y henchida de gozo, porque en su camposanto duermen para siempre boinas rojas, falangistas y soldados; quizás algún marino natural de la tierra donde nació Dionisio Alcalá-Galiano murió por la Patria en tierras lejanas; y, para que no faltara ninguna clase de flor en este ramo de heroísmo, hemos enterrado esta mañana tus diez y ocho años bajo la lumbrarada solar que agostaba las rosas y jazmines, a tiempo que brillantaba el verdor oscuro de los cipreses. Porque aunque tú, valiente entre los valerosos, no viste aquí la luz primera, aquí estudiaste y aun recordamos tu bondad, tu finura de marquesito, tu «¡Servidor de usted!» que rompía la monotonía de la respuesta sucesiva e idéntica en el aula; y aquí enterraron también a tu padre —caballero abierto de genio e ingenio—, mientras la esposa, tu madre, se transía de pena, como hoy lo estaba a la cabecera de tu magnífico ataúd, entre blandones, guardia de honor, llantos y suspiros femeniles, rostros hombrunos y sombríos, las simbólicas alas de la Aviación y las banderas española y fascista señoreadas por el Cristo. Y tu cara, serena y marfilina, era reflejo fiel de la demudada faz de la señora madre tuya, que parecía Mater Dolorosa tallada por la gubia de un imaginero andaluz...

¡Qué pena tus vibrantes diez y ocho años metidos esta mañana yertos en un nicho, mientras sollozaban los que ni ante las balas y metralla saben temblar! ¡Qué envidia tu muerte por Dios, en Quien de verdad creías, y por la Patria, a la cual de verdad adoraba sí! Te fuiste del hidalgo solar para volar sobre la tierra ¡tan misera! y bajo el dombo de los cielos ¡tan azul!, tan azul como la España del Generalísimo. Dominabas tu fi-

no corcel metálico, que dicen se asentaba con suavidades y zureos de paloma, y lo hacías galopar por los caminos invisibles para los profanos, al igual de aquella tarde que viniste como en el atronador caballico de Santiago relampagueante. Te hirieron porque tú, de tan sereno, no conocías el pavor; y aun la saña roja te buscó en el hospital donde tú sonreías callado, en tanto que estrechábamos tu diestra los amigos que te queríamos bien. Mas tú, enamorado de la gloria, te has ido a la que es eternal; porque Dios asimismo elige a aquellos que, amados de los dioses mueren pronto, según el clásico, han de morir jóvenes.

Mujeres y hombres del pueblo se llegaron hasta tu tumba; y, pensarán o no pensarán, se darían cuenta de que no sólo caen para siempre los plebeyos, sino los próceres; no sólo los pobres, sino los que se arrojaron en ricos pañales; santa hermandad de hecho contra la cual no valdrían propagandas malditas, ni en favor de la cual es necesario fatigar la imaginación. La verdad es ésa; y la verdad, nuestra verdad... está en marcha. Tú has de verla desde el cielo, definitivamente vencedora en breve, como verás hoy, insomnes, a tu madre, a tus hermanos — tu Natuca, tu Quinito —, a tus jefes y compañeros, a tus amigos... Insomnes o en sopor que apenas deja lugar para el ensueño de verte regresar sobre el Clavileño dócil a tu mano firme, con el fin de que presencias el resurgir de la España imperial gracias a todos los combatientes, entre los cuales resalta la gloria de la Aviación.

¡Gloriosa Aviación española, invencible Aviación al servicio de la Patria!... Águila caudal abatidora de aves de rapiña, de pajarracos hediondos, de Ícaros a sueldo que no pueden nunca ¡claro está! mirar, como tú, el sol cara a cara. Eres perseguidora certera de bestezuelas fugitivas; sabes deshacer los rebaños moscovitas de las bri-

gadas; tiemblan al sentir tus motores las manadas de otros extranjeros que vinieron también a destrozarnos. Pero tú vigilas, persigues y hieres. Si caes, sabes morir sin desmayo; si vences, como vences tan a menudo, apenas si te ocupas del suceso. Por centenares se cuentan los enemigos a los que derribaste; sólo decenas los tuyos que perecieron. Magnánima, ni matas a campesinos indefensos, ni destruyes a poblaciones que no estén en vanguardia; y si alguna vez las castigaste, porque así lo quiso el Mando, tu dolor te costó el cumplimiento del deber. La pena del talión de épocas primitivas no fué inventada para ti; tú, nobilísima Aviación española, has logrado mejorar las hazañas de antaño en los campos europeos, mientras que esos forasteros rojos lo que saben es retroceder cuando señoreas en el éter, tensas las alas, avizores los ojos, reluciente el pico, aceras las rosadas uñas de águila caudal.

Ya se escucha el trueno lejano de la horda que avanza al amparo de sus cañones, parapetada detrás de sus tanques; ya os eleváis, finos aviadores leales. Ciudades, pueblos, montes, ríos, campos desaparecen raudamente. «Todo era nada», se lee en una novela de la Princesa Bibesco, cuando describe el panorama visto desde la altura. Todo es nada, si, además, en lo que se refiere a tu arrojo, a tu serenidad, a tu sensibilidad exquisita. La horda retrocede, se deshace, cae, se quema, agoniza, muere... ¿Qué importa, gloriosa Aviación de la España azul, que uno de los tuyos se sienta herido y suavemente descienda lo mismo que pétalo mecido por el viento? Laureles van esparciendo las hélices de tus naves aéreas. Deja aquí un brazo, que hemos enterrado esta mañana a uno de tus gerifaltes más jóvenes y de más valer, al teniente de Aviación don Antonio Romero de Noriega, Marqués de Romero de Toro, que ha de ser laureado después de muerto, para siempre y jamás. ¡Presente!

ÁNGEL CRUZ RUEDA.

Cabra, 10 de agosto de 1937.

Imprenta M. Megías. — Cabra.